

Recibido: septiembre 2009

Aceptado: octubre 2009

Livia Vargas González\*

## La situación y el papel del sujeto en la historia: De *El ser y la nada* al Sartre de posguerra

### Resumen

Retomar la revisión del pensamiento sartriano podría parecer una pretensión *démodé* para el debate filosófico contemporáneo. Sin embargo, los problemas que otrora se planteara Sartre respecto a la libertad, al sujeto y, más concretamente, al lugar de este último en la historia, vuelven a recobrar su vigencia, si es que se puede decir que la habían perdido.

El presente trabajo constituye una primera aproximación al pensamiento sartriano de la posguerra, tomando como premisa y aceptando la tesis planteada por otros autores, de que las obras escritas para este período, incluidas las póstumas, perfilan una línea de continuidad entre el joven Sartre y el Sartre de la *Crítica*. Intentaremos trazar esta línea a partir de la noción de situación, teniendo en cuenta que la situación se constituirá como el escenario en el cual el sujeto como libertad se arrojará en el mundo y del cual, por tanto, se hará responsable. Veremos también que la noción de situación permitirá a Sartre establecer los puentes de acercamiento al marxismo, caracterizando la situación, relativa siempre a la época, a partir de las relaciones de clase.

*Palabras clave:* Libertad, Sujeto histórico, Situación, Historialidad, Historicidad.

### The Situation and the Role of Subject in History: From “Being and Nothingness” to Postwar Sartre

#### Abstract

Resuming the revision of Sartrian thought might seem an old-fashioned aim to the contemporary philosophical debate. However, the problems once posed by Sartre regarding freedom, the subject and, more concretely, the latter's place in History, have come to regain their force, in case one could say they had actually lost it.

This work is a first approach to Sartre's postwar thought, assuming the thesis proposed by other authors that the works written in this period, including the posthumous ones, outline some continuity between the young Sartre and the Sartre of the *Critique*. We will try to reconstruct this continuity from the notion of situation, bearing in mind that the situation will be the setting in which the subject as freedom will throw himself into the world, and for which he, therefore, will be responsible. We shall also see that the notion of situation will allow Sartre to come closer to Marxism, characterizing the situation, always relative to one time, from class relations.

*Keywords:* Freedom, situation, historicity, historicity.

---

\* Fundación Biblioteca Ayacucho-Venezuela.

*Apuntes Filosóficos* 35 (2009): 171-192.

*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado*

K. Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*

### **Introducción**

Retomar la revisión del pensamiento sartriano podría parecer una pretensión *démodé* en el debate filosófico contemporáneo. Sin embargo, los problemas que otrora se planteara Sartre respecto a la libertad, al sujeto y, más concretamente, al lugar de este último en la historia, vuelven a recobrar su vigencia, si es que se puede decir que la había perdido.

Hemos señalado en oportunidades anteriores que el slogan del “fin de la historia”, tan vaticinado por el liberalismo postsoviético, viene mostrando fisuras importantes luego de que la apuesta unipolar de la configuración geopolítica contemporánea, bajo la batuta de los Estados Unidos, haya venido cediendo el paso a otros actores que exigen su lugar en el reordenamiento mundial. China<sup>1</sup> y la Unión Europea, por no nombrar a Rusia –que poco a poco ha venido recomponiéndose y que ahora plantea un *tet-a-tét* frente a Estados Unidos–, son los más importantes. La crisis financiera internacional amenaza con poner en riesgo la estabilidad del orden capitalista y exige nuevamente la intervención estatal en los Estados Unidos, medida ésta que siempre ha cuestionado el liberalismo moderno y el liberalismo contemporáneo<sup>2</sup> respecto al papel del Estado en la sociedad.

Al mismo tiempo, no dejan de manifestarse expresiones que vuelven a colocar al sujeto, visto individual y colectivamente, como actor frente al orden establecido. Movimientos sociales, frentes, conflictos, grupos de resistencia, son muestra de las tensiones humanas que surgen en oposición a los factores he-

---

<sup>1</sup> Un ejemplo de este síntoma lo podemos observar en los resultados en el medallero de las pasadas Olimpiadas de Beijing, donde China obtuvo el primer lugar con un total de 49 medallas de oro, frente a los Estados Unidos, que obtuvo un total de 34 preseas doradas.

<sup>2</sup> Mejor conocido como neoliberalismo.

gemónicos que sostienen y preservan el orden establecido, es decir, son muestra de la resistencia de ciertos “grupos”<sup>3</sup> a mantenerse en la inercia ofertada como único destino.

El presente trabajo constituye una primera aproximación al pensamiento sartriano de la posguerra, tomando como premisa y aceptando la tesis planteada por otros autores, de que las obras escritas para este período, incluidas las póstumas, perfilan una línea de continuidad entre el joven Sartre y el Sartre de la *Crítica*.

En nuestro caso, intentaremos trazar esta línea a partir de la noción de situación, teniendo en cuenta que la situación se constituirá como el escenario en el cual el sujeto como libertad se arrojará en el mundo y del cual, por tanto, se hará responsable. Veremos también que la noción de situación permitirá a Sartre establecer los puentes de acercamiento al marxismo, caracterizando la situación, relativa siempre a la época, a partir de las relaciones de clase. Sin embargo, y en oposición a ciertas interpretaciones “deterministas” del marxismo, la noción de situación desarrollada por el Sartre de posguerra, siempre preservará el lugar del sujeto como “libertad situada”.

### **A manera de contexto**

En los últimos años, especialmente luego de cumplirse el centenario del natalicio de Sartre, el debate sobre su pensamiento ha tomado su centro en la aparición de sus escritos póstumos. La importancia de estos escritos, según algunos autores, radica en el hecho de que permiten trazar una línea continua entre el Sartre de *El ser y la nada* y el Sartre de la *Crítica de la razón dialéctica*. Al respecto Aragüés plantea: “Nos aparecerá así un Sartre más compacto, más coherente en su evolución, sin ese salto en el vacío que parecía presentar el paso, con solución de continuidad, de la fenomenología al marxismo”<sup>4</sup>. Otros, como Ornella Pompeo, encuentran en Sartre una línea continua trazada a partir de su noción de conciencia: “Es entonces posible formular la hipótesis que es justamente el tema de la conciencia *sin yo*, mejor aún, de las conciencias plurales (...), que

---

<sup>3</sup> Aquí asumimos la noción de grupo de acuerdo a la concepción que Sartre desarrolla en la *Crítica de la razón dialéctica*.

<sup>4</sup> Aragüés, Juan Manuel, *Sartre en la encrucijada. Los póstumos de los años 40*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005, p. 22.

constituye el elemento de unidad que recorre toda la obra de Sartre, analizado y desarrollado en direcciones y niveles siempre distintos”<sup>5</sup>. Para Celia Amorós, en cambio, la aparición de los escritos póstumos “pone de manifiesto la pertinencia de interpretar en clave ética la totalidad de su producción filosófica”<sup>6</sup>.

Ciertamente que los escritos póstumos de Sartre –*Cahiers pour une morale, Verdad y existencia*– manifiestan el momento en que este se debatía entre el individualismo y el colectivismo, entre el existencialismo y el marxismo, por tanto podrían constituir el puente de unión entre *El ser y la nada* y la *Crítica de la razón dialéctica*; sin embargo, el mismo espíritu en efervescencia y debate podemos encontrarlo en el Sartre de *¿Qué es la literatura?*, el de la “Presentación de *Les temps modernes*” o incluso en el Sartre de *El existencialismo es un humanismo*.

Es importante destacar el hecho de que todas estas obras se encuentran inscritas en un mismo contexto histórico, contexto signado por el fin de la Segunda Guerra Mundial. La “Presentación de *Les temps modernes*”, publicada en el primer número de esta revista para el año 1945, *El existencialismo es un humanismo*, en 1946, *Materialismo y Revolución*, en 1946, *Cahiers pour une morale*, escrita entre 1947 y 1948 y publicada por primera vez por la editorial Gallimard en el año 1983, *Verdad y existencia*, escrita en 1948 y publicada en 1989, *¿Qué es la literatura?*, publicada en 1948, son obras que dejan ver ya el acercamiento de Sartre hacia la concepción de un sujeto comprometido con su tiempo, esto es, la concepción de un sujeto que traspasa las fronteras del individualismo y que se lo asume también colectivamente. En estas obras también se verá el empeño de Sartre por preservar, sin obviar la cuestión colectiva, la indeterminabilidad de la libertad, cuestión que ya había podido desarrollar en *El ser y la nada*.

Podemos aventurarnos a afirmar que esta nueva mirada, manifiesta en sus obras de posguerra, tiene su correlato en el contexto histórico en el que vivió Sartre para aquella época. El propio Sartre manifestará esta idea unos cuantos años más tarde: “Realmente la guerra partió mi vida en dos –dijo Sartre en su

---

<sup>5</sup> Pompeo Faracovi, Ornella, “Al margen de los escritos póstumos”, *Sartre contra Sartre*, Claudio Tognonato, et. al, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2001, p. 94.

<sup>6</sup> Amorós, Celia, “Introducción”, *Verdad y existencia*, J.P. Sartre, Barcelona, Editorial Paidós, 1996, p. 10.

vejez—. Empezó cuando tenía treinta y cuatro años y terminó cuando tenía cuarenta, de hecho fue el tránsito de la juventud a la madurez”<sup>7</sup>.

La experiencia vivida por Sartre durante la Segunda Guerra Mundial marcó no sólo su vida, sino también su pensamiento, esto último sobre todo porque para Sartre el pensamiento debía ser fundado no como una elaboración abstracta, sino, por el contrario, como una construcción existencial. Al respecto dirá su compañera de vida Simone de Beauvoir: “tenía que establecer su posición no sólo a través de especulaciones teóricas sino por medio de opciones prácticas; de ese modo se encontró comprometido en la acción”<sup>8</sup>. De la cómoda soledad individualista, Sartre se vio indisolublemente comprometido en una apuesta colectiva: resistir al nazismo alemán.

De aquel Sartre que había esbozado en *El ser y la nada* una concepción de la libertad y del sujeto comprometido consigo mismo, emergió un Sartre que comenzó a mirar al otro, no como enemigo, sino como un compañero de embarcaciones hacia un proyecto de sociedad más humana y donde la apuesta por la libertad también estuviera presente. “El ‘hombre solo’ de antes de la guerra, que encaja perfectamente con la teoría eminentemente subjetivista que construirá en *El ser y la nada*, se disuelve progresivamente como consecuencia del contacto con otros individuos, otras conciencias, en las que reconoce una situación común: la defensa frente a la opresión alemana”<sup>9</sup>.

En 1939 se declara la guerra en Gran Bretaña y Sartre ingresa en la reserva. Esta experiencia en la reserva y luego en la cárcel, cuando fuera trasladado al Stalag –un campo para prisioneros de guerra en Alemania– durante la ocupación nazi, le llevó a un encuentro más cercano con el otro. Según Francis Jeanson, “la guerra había operado en él una conversión decisiva. En efecto, le ha descubierto a la vez su ‘historicidad’ y su ‘solidaridad’. Ya no se trata de ser, es decir, de continuar una aventura personal...: esta vez es necesario hacer extendiendo ideas, organizando acciones”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Sartre, J.P., *Autorretrato a los 70*. Citado por Hazel Rowley, *Sartre y Beauvoir. La historia de una pareja*, Barcelona, Editorial Lumen, 2006, p. 234

<sup>8</sup> De Beauvoir, Simone, *La Fuerza de las Cosas*, México DF, Editorial Hermes, 1986, p. 15.

<sup>9</sup> Manuel, Aragués Juan, *Sartre en la encrucijada. Los póstumos de los años 40*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005, p. 52.

<sup>10</sup> Jeanson, Francis, *Jean Paul Sartre en su Vida*, Barcelona, Editorial Barral, 1975, p. 167.

Pero también la posguerra hizo que Sartre redimensionara algunos aspectos respecto a su concepción del individuo y de la libertad. Si bien es cierto que la experiencia de guerra lo llevó a mirarse colectivamente y a pronunciarse en contra de la explotación y de la opresión, la experiencia en la posguerra lo llevó a tensionarse entre el marxismo y el existencialismo, entre la apuesta aislada e individualista del sujeto y la disolución del mismo en el colectivismo absoluto. Estas tensiones serán las mismas en que se debatirá el mundo y la intelectualidad francesa de entonces frente a la opción encabezada por el estalinismo soviético y la abanderada por los Estados Unidos: un régimen totalitario mal llamado socialista como modelo de superación de las relaciones de explotación de los seres humanos, o la preservación de los derechos civiles y libre desarrollo del capital a merced de la opresión y de la explotación. “(...) la guerra fría dividió a los intelectuales franceses y acabó con algunas amistades. Discutían constantemente sobre el comunismo soviético contra el imperialismo estadounidense, sobre el gulag soviético contra la bomba atómica estadounidense”<sup>11</sup>.

Estas tensiones serán las que tejerán los hilos discursivos de este Sartre de posguerra y que lo llevarán a proponer una concepción del sujeto y de la libertad signada no ya por el compromiso respecto a sí, sino también por el compromiso respecto a los demás, a su época, a la humanidad.

### **La noción de situación en *El ser y la nada*. Libertad y facticidad**

En *El ser y la nada*, Sartre esboza los trazos con los que constituirá su concepción de la libertad. Según él, el ser del sujeto es su libertad, es indeterminación absoluta, sin esencia, se realiza existiendo. En este contexto, el ser, como ser libre, será aquel “que puede realizar sus proyectos”<sup>12</sup>, es decir, aquel que se construye con base en lo que elige como proyecto. Así, el sujeto como absoluta libertad, no estará determinado ni por sus circunstancias ni por la naturaleza, ni por lo dado. Independientemente de las condiciones en que se encuentre, el ser libre siempre estará más allá y más acá de ellas, esto quiere decir que, como nihilizador del mundo, de las circunstancias, será quien los signifique y los asuma para sí.

---

<sup>11</sup> Rowley, Hazel, *op. cit.*, p. 259.

<sup>12</sup> Sartre, Jean Paul, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1993, p. 594.

Sin embargo, la idea de que el ser libre es lo que se proyecta, no debe entenderse como relación necesaria entre el proyecto y su materialización. Más bien supone la distinción entre uno y otra, colocando el proyecto sólo como posibilidad y no como necesidad. “(...) la fórmula ‘ser libre’ –dirá Sartre– no significa ‘obtener lo que se ha querido’ sino ‘determinarse a querer (en el sentido lato de elegir) por sí mismo’”<sup>13</sup>.

Así, el porvenir, el destino, no estarán determinados ni por lo dado, ni por las circunstancias o designios históricos o sobrenaturales, ni por el simple deseo del sujeto. Sartre lo diría de este modo: “La realidad-humana no puede recibir sus fines, como hemos visto, ni de fuera ni de una pretendida ‘naturaleza’ interior. Ella los elige y, por esta elección misma, les confiere una existencia trascendente como límite externo de sus proyectos”<sup>14</sup>. La relación entre lo dado y la libertad se establece a partir de la negación que la libertad hace de su contingencia con la elección.

Detrás de este argumento, se halla la necesidad de Sartre por responder a las distintas concepciones deterministas que se han construido respecto al sujeto, sean estas de carácter naturalista, creacionista, psicologista o historicista. Para Sartre, si bien es cierto que el individuo es un ser-en-el-mundo, también es cierto que este ser se elige en el mundo, y lo devela y significa de acuerdo a su proyecto.

Por otra parte, esta idea de la libertad como elección, supone también la idea de que la misma es una libertad en acto. Así, el carácter formal y ontológico con el que Sartre viene desarrollando esta idea, exige ahora su comprensión como relación práctica. Es lo que dirá Federico Riu en sus consideraciones a *El ser y la nada*: “entendemos también que la acción, el hacer, no es una propiedad adicional de una sustancia, sino la forma de ser del hombre”<sup>15</sup>. Pero la libertad sólo puede concebirse como acto si ella puede trascenderse a sí misma y proyectarse hacia el mundo contingente a partir también de cómo esta lo ha significado. De este modo, el mundo se revelará como motivo sólo por los fines que esta se trace.

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 595.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 549.

<sup>15</sup> Federico Riu, “Notas críticas sobre *El ser y la nada*”, *Ensayos sobre Sartre*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1968, p. 55.

Esta significación del mundo, esta relación nada neutra entre el ser libre y el mundo en el que se encuentra, Sartre la denominará situación. Así, la situación es identificada por Sartre con el motivo, en tanto contingencia que supone al sujeto arrojado en un mundo que se presenta como motivo en el sentido de ser favorable o desfavorable ante los fines que el sujeto se propone. Pero significar el mundo no quiere decir crearlo. El mundo siempre estará como exterioridad frente al sujeto: el cuerpo, el pasado, el contexto, la condición social; “toda acción destinada a arrancarme a mi pasado debe ser concebida ante todo a partir de ese mismo pasado, es decir, reconocer que nace a partir de ese pasado”<sup>16</sup>.

La situación, como escenario, como terreno y como contingencia, se manifiesta según Sartre, en el sitio, el cuerpo, el pasado, la posición y la relación con el otro. Estas formas en que la situación se manifiesta, están dadas con anterioridad al sujeto, el sujeto no las elige. Sin embargo, el sujeto sí elige la manera de asumirlas, de concebirlas.

El pasado, en *El ser y la nada*, es concebido por el cambio, es aquello que se ha dejado por una elección y/o proyecto que se diferencia de él; el pasado supone el distanciamiento del ser libre frente a lo que ha sido. Sin embargo, no es el pasado el que cambia, el cambio se halla en el futuro como lo que se distingue de lo dado, del hecho consumado. Asimismo, el pasado es significado a partir de lo que el sujeto proyecta y elige como futuro. En este sentido, vale decir que la caracterización del pasado, como hecho histórico, estará mediada por la significación que el sujeto o el grupo social hagan de ese pasado. El propio Sartre dirá: “el mismo historiador es histórico, es decir, que se historializa al iluminar ‘la historia’ a la luz de sus proyectos y los de su sociedad”<sup>17</sup>.

No puede entonces concebirse a la libertad si ella no remite al mundo. Toda libertad, dirá Sartre, “es una libertad situada”, es una libertad que confronta permanentemente su proyecto frente al mundo; el concepto sartriano de situación, como bien lo dirá Riu, “expresa el emplazamiento simultáneo de la libertad entre el ser dado y el proyecto”<sup>18</sup>. La situación, pues, contextualiza e historializa a la libertad; y esta historialización de la libertad por la situación le

---

<sup>16</sup> J.P. Sartre, *op. cit.*, p. 610.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 615.

<sup>18</sup> Riu, F., *op. cit.*, p. 58.

permitirá a Sartre plantear la idea según la cual el sujeto se proyecta desde su tiempo y, por tanto, se halla comprometido con su tiempo. Esta idea ocupará un lugar importante en sus escritos de posguerra.

La concepción de la libertad en *El ser y la nada*, no podrá asumírsela de forma abstracta. Por el contrario, la noción de situación –central en esta concepción–, le dará un carácter concreto y relativo.

Hay dos aspectos relevantes en la noción de situación que Sartre esboza en *El ser y la nada* que quisiéramos destacar en virtud de comprender el devenir de su pensamiento. El primero, que ubica al ser libre como un ser que se realiza permanentemente en la acción; esta consideración instaaura el papel activo y comprometido que el sujeto tiene respecto al mundo, cuestión que lo ubica como sujeto transformador, tanto del mundo, como de su historia. El segundo, que el hecho de afirmar la existencia de una exterioridad contingente –sea como pasado, como contexto, o como condición– a partir de la cual se realiza y se proyecta el sujeto, abre la posibilidad de proponer, sin transgredir al pensamiento sartriano, el reconocimiento de cierta materialidad en la concepción del sujeto libre en su relación con el mundo.

Esta última será la tesis que propondrá Juan Manuel Aragüés en su aproximación al pensamiento de Sartre, tesis con la cual, por cierto, tenemos acuerdo: “A pesar de que las primeras no son obras materialistas, se podría decir que hay una ‘tensión materialista’ porque uno de sus conceptos fundamentales es el de ‘situación’. El sujeto es siempre un sujeto ‘en situación’, que interactúa con el entorno, con la materialidad circundante, con el ‘en sí’, con la cosa. Es un concepto que nos acerca al materialismo”<sup>19</sup>.

Ciertamente, en *El ser y la nada* la libertad, como indeterminación absoluta, será siempre la misma; pero al mismo tiempo será una libertad que se realizará como tal en una situación concreta, situación que variará de acuerdo a las condiciones que ella presente. Es allí, quizás, donde podemos entrever cierta materialidad en la concepción del sujeto como ser libre.

---

<sup>19</sup> Aragüés, José Manuel, “El materialismo dialéctico de J.P. Sartre”, *Materialismo histórico y teoría crítica*. Título propio de la Universidad Complutense de Madrid. Td. [Web]. (09/01/2003). [Consultado el 21/07/08]. Disponible en: <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/materiales/hismat/jmaragues.htm>>.

### **Situación y compromiso histórico. Sartre después de la guerra**

Habíamos planteado en la introducción que la guerra marcó la vida y el pensamiento de Sartre. El Sartre de *El ser y la nada*, que daba preeminencia a la libertad, exacerbadamente individual, decantará en un Sartre que buscará trazar puentes entre esta y la necesidad de darle un carácter universal y volcarla en su compromiso con la humanidad y con su tiempo. Vivir la ocupación alemana y resistir a ella, habíamos dicho, hicieron que Sartre redimensionara su concepción del sujeto en soledad; la situación concreta que vivía para entonces le mostraba que su proyecto –resistir a la ocupación nazi– era el mismo proyecto que tenían millares de franceses, de judíos, de rusos, de ingleses. “Sartre ha empezado desde muy pronto, en efecto, a pensar dialécticamente, es decir, contra sí mismo; y si lo ha hecho en primer lugar en nombre de un “otro” que era un poco demasiado parecido a él, los cuatro años que acaba de vivir a su vuelta del stalag le han condenado definitivamente a tener en cuenta a los otros en su realidad concreta”<sup>20</sup>.

Es así como Sartre comenzará a hablar de socialismo, pero no del mismo modo a como lo hacían los partidos comunistas, sino esta vez acompañando la apuesta socialista con su concepción de libertad. “(...) el socialismo que Sartre reivindica –y esto sí que es, lo reconozco, hermenéutica– no es sino el marxismo desprendido del dogmatismo de la oficialidad comunista de los años 40”<sup>21</sup>.

Esta apuesta socialista, por tanto, quizás le venga no ya de la propaganda del PC francés, sino que, por el contrario, le venga de su experiencia colectiva con muchos con los que tuvo que compartir una situación y un proyecto comunes. “El colectivismo de la vida en el campo de prisioneros había marcado profundamente a Sartre, que lo consideraba una forma de socialismo, y por primera vez, se veía a sí mismo como un socialista”<sup>22</sup>.

En sus escritos de posguerra, Sartre redimensionará su propia visión de la libertad y la abordará no ya en su plano ontológico y fenomenológico, sino esta vez en su dimensión moral, histórica, social. Asimismo, veremos las continuas oscilaciones y tensiones entre el existencialismo y el marxismo, al que todavía

---

<sup>20</sup> Jeanson, Francis, *Jean Paul Sartre en su Vida*, Barcelona, Editorial Barral, 1975, p. 166.

<sup>21</sup> Manuel Aragüés, Juan, *Sartre en la encrucijada. Los póstumos de los años 40*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005, p. 20.

<sup>22</sup> Rowley, Hazel, *op. cit.*, p. 192.

no termina de adoptar; entre una moral individualista y una moral que exige al individuo apostar por la humanidad entera; entre una concepción aislada del sujeto, y a una concepción quizás un poco más cercana al materialismo histórico. Sin embargo, todas estas oscilaciones estarán signadas, de un lado, por la necesidad de preservar la libertad frente a cualquier determinación –necesidad que le viene heredada de *El ser y la nada*–, y del otro, por el reconocimiento cada vez mayor de que esta libertad se encuentra ineludiblemente situada y condicionada por su tiempo.

Esta idea de un Sartre en tensión, ya la hemos planteado antes en el libro *Entre libertad e historicidad. Sartre y el compromiso literario*, y será también la idea que planteará Aragüés a lo largo de su libro *Sartre en la encrucijada*: “El Sartre de los años 40 es un Sartre en efervescencia, en constante movilidad, que se pone en cuestión a sí mismo en cada línea de su escritura y en cada paso de su vida (...) Efectivamente, los años 40 son un momento en el que Sartre intenta articular una tercera vía entre gaullistas y comunistas, entre idealismo y materialismo, como bien puede verse en *Materialismo y revolución* en el ámbito de la filosofía, o en su articulación de una organización política, el RDR, de orientación socialista, en el campo de la práctica”<sup>23</sup>.

Así Sartre, en coherencia con lo que pensaba, militará decididamente a favor de la resistencia a la ocupación nazi y, una vez terminada la guerra, a favor de la construcción de un socialismo en libertad<sup>24</sup>.

El convencimiento de que el sujeto es responsable de su tiempo y de que, por tanto, construye su historia día a día, llevará a Sartre a luchar por la transformación de su realidad concreta, y también a impugnar a los hombres y mujeres de su tiempo para que obren en virtud de ello. Este llamado estará presente, de una manera u otra, en las obras que escribirá para entonces. La idea de compromiso histórico, entendida como el papel que, como ser absolutamente libre, ejerce el sujeto frente a su contexto, estará presente tanto en su obra, como en su vida.

La situación, en el Sartre de posguerra, será la síntesis que se establezca a partir de la relación entre el sujeto y el mundo. En tal sentido, y como el

---

<sup>23</sup> Aragüés, Juan Manuel, *Op. cit.*, p. 18.

<sup>24</sup> Socialismo y libertad se llamaría la organización de la que formaría parte Sartre junto con otros intelectuales durante la resistencia francesa ante la ocupación alemana.

sujeto, siempre cuando elige, elige en una situación, la libertad siempre será compromiso ante el mundo. “(...) el hombre es siempre el mismo frente a una situación que varía y la elección se mantiene siempre una elección en una situación”<sup>25</sup>.

Los propios fines, el propio proyecto, serán asumidos de distinto modo de acuerdo a la situación que lo circunde. Al mismo tiempo, una misma situación será asumida de distintas maneras de acuerdo al propio proyecto. Esta será la tesis que veremos en los últimos capítulos de *¿Qué es la literatura?*, y la misma que estará en su “Presentación de *Les temps modernes*” y en *El existencialismo es un humanismo*. En esta última obra, Sartre dirá: “el hombre se encuentra en una situación organizada, donde él mismo está comprometido, compromete con su elección a la humanidad entera, y no puede evitar elegir”<sup>26</sup>.

Aun cuando en *El existencialismo es un humanismo* Sartre expresara sus reservas frente al materialismo<sup>27</sup>: “Todo materialismo tiene por efecto tratar a todos los hombres, incluido uno mismo, como objetos, conjunto de reacciones determinadas (...) Nosotros queremos constituir precisamente el reino humano como un conjunto de valores distintos al reino material. Pero la subjetividad que alcanzamos a título de verdad, no es una subjetividad rigurosamente individual”<sup>28</sup>; debemos destacar que estas reservas están dirigidas, fundamentalmente, al materialismo naturalista y al materialismo dialéctico. Sólo así se podrá entender cómo Sartre comenzará a esbozar —quizás no de manera tan explícita como en la *Crítica*— respecto al lugar del individuo en su época y la caracterización de la situación de su tiempo, una concepción materialista de la historia, esto es, una concepción según la cual “los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas (...) La consciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real”<sup>29</sup>.

---

<sup>25</sup> J.P. Sartre, *El Existencialismo es un Humanismo*, Barcelona, Editorial Orbis, 1984, p. 92.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>27</sup> Cf. J.P. Sartre, *Materialismo y revolución*.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>29</sup> Marx, K. y Engels, F., *La Ideología Alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968, p. 25.

En la presentación que redactara para el primer número de la revista *Les temps modernes*<sup>30</sup>, esta nueva mirada estará presente. Veamos por ejemplo cómo el siguiente pasaje expresa esta mirada “materialista” en el pensamiento de Sartre:

(...) negamos que el origen, la clase, el medio y la nación del individuo sean simples concomitantes de su vida sentimental. Estimamos, por el contrario, que cada afecto, como, desde luego, cualquier otra forma de su vida psíquica, *manifiesta* su situación social. Este obrero que percibe un salario, que no posee los útiles de su oficio, al que su trabajo aísla ante la materia y que se defiende contra la opresión adquiriendo conciencia de su clase, no sabría en modo alguno sentir como ese burgués, de espíritu analítico, cuya profesión lo pone en relación de cortesía con otros burgueses<sup>31</sup>.

La situación, desde luego, no será sólo el escenario donde el sujeto libre se arrojará, sino que ahora ésta mediará las formas en que este sujeto asuma su vida concreta. De este modo, los individuos concebirán al mundo de acuerdo a su situación. Los límites que quizás difusamente demarcara la noción de situación respecto a la libertad en *El ser y la nada*, ahora comienzan a tener trazos más definidos.

Simone de Beauvoir ilustrará este momento en el que Sartre comienza a conceder una importancia mayor a la relación de la situación con la libertad:

Se había aproximado simultáneamente al psicoanálisis y al marxismo y en ese momento le parecía que las situaciones limitaban estrechamente las posibilidades del individuo; su libertad consistía en que no las padecía pasivamente sino que mediante el movimiento mismo de su existencia las interiorizaba y las superaba hacia significaciones. En algunos casos el margen de elección que le quedaba tendía a cero. En otros la elección se prolongaba durante años<sup>32</sup>.

Sin embargo, así como la situación comportará una importancia mayor en la concepción sartriana del sujeto, adoptando formas más concretas y materiales,

---

<sup>30</sup> Esta revista la dirigirá en compañía de Simone de Beauvoir y Merleau-Ponty.

<sup>31</sup> Sartre, J.P., “Presentación de *Les temps modernes*”, *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada, 2003, p. 22.

<sup>32</sup> De Beauvoir, Simone, *La Fuerza de las Cosas*, México DF, Editorial Hermes, 1986, p. 240.

la indeterminabilidad de la libertad y, con ello, el papel del individuo, ideas que no dejarán de tener una importancia sustancial incluso en su concepción de la historia. “Concebimos sin dificultad que un hombre, aunque su situación esté totalmente condicionada, puede ser un centro de indeterminación irreductible. Ese sector imprevisible que se muestra así en el campo social es lo que llamamos libertad (...) No se hace lo que se quiere y, sin embargo, se es responsable de lo que se es”<sup>33</sup>.

En este sentido, podemos ver cómo Sartre, de uno u otro modo, comienza a construir una dialéctica entre la situación y la libertad, es decir, entre el sujeto y la historia. Sin embargo, en esta dialéctica, y a diferencia de Marx, Sartre colocará el acento en el sujeto y no en el *ser social*.

Nosotros nos limitaremos a observar que, si la sociedad hace a la persona, la persona (...) hace a la sociedad. Sin su porvenir, una sociedad no es más que un montón de material, pero su porvenir no es más que los proyectos que hacen de sí mismos, por encima del estado actual de cosas, los millones de hombres que la componen (...) un obrero no puede vivir a lo burgués; en la organización social de hoy, es necesario que sufra hasta el final su condición de asalariado; no hay escape posible ni recurso contra esto. Pero un hombre no existe como un árbol o una piedra; es necesario que se *haga* obrero. Totalmente condicionado por su clase, su salario y la naturaleza de su trabajo, condicionado hasta en sus sentimientos, hasta en sus pensamientos, a él le toca decidir el sentido de su condición y de la de sus camaradas y es él quien, libremente, da al proletariado un porvenir de humillación sin tregua o de conquista y de victoria, según se elija resignado o revolucionario<sup>34</sup>.

Este mismo espíritu lo encontraremos, según refiere J.M. Aragüés, en los *Cahiers pour une morale*. En este libro, que como dijimos fue publicado en el año 1983 por Gallimard, Sartre perfilará una visión colectiva de la moral y de la situación<sup>35</sup>. En tal sentido, la concepción sartriana de la moral, de la situación y de la libertad, no estará construida a partir de una dimensión abstracta y universalista; la situación, por tanto, no estará circunscrita al ámbito

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>35</sup> Esto, sin duda, marcado por su experiencia durante la guerra.

individual de un sujeto invariable, sino que asumida en una dimensión social, colectiva, concreta. Así, dirá Aragüés, “Sartre no cae nunca, su rigor filosófico y su progresivo marxismo se lo impiden, en esos seráficos cantos universalistas y dialógicos de tintes habermassianos. La ‘diversidad de situaciones’ a la que antes ha hecho referencia, se hallará en la base de lo que constituye su tercera línea en los *Cuadernos* (...), una tercera línea cimentada sobre la necesidad de construcción de colectivos sobre la base de situaciones comunes que permitan proyectos comunes”<sup>36</sup>.

La concepción sartriana de una moral colectiva, deriva al mismo tiempo en la apuesta política sartriana por el socialismo. Para Sartre, la moral en los *Cahiers* es una moral “socialista revolucionaria”<sup>37</sup>.

Esta concepción de la moral la veremos imbricada en *¿Qué es la literatura?*, escrita aproximadamente en la misma época en que fueran escritos sus *Cahiers*. Cuando Sartre emplaza y exige al escritor de su tiempo que se comprometa en la empresa de escribir para su tiempo y a favor de la libertad, no hace sino manifestar una moral colectiva que compromete al escritor y a lo que escribe con su momento, y que además le exige al escritor que comprometa su obra en virtud de la condena y derrumbe de todo orden social basado en la explotación y en la opresión de los seres humanos.

La obra literaria, según Sartre, deberá fungir como impugnación y testificación de un mundo, una época y una sociedad que es preciso transformar. “No sería concebible que ese desencadenamiento de generosidad que el escritor provoca fuese empleado en la consagración de una injusticia ni que el lector disfrutase de su libertad creyendo una obra que apruebe, acepte o simplemente se abstenga de condenar el avasallamiento del hombre por el hombre”<sup>38</sup>.

La literatura comprometida será una literatura que milite para la libertad y se dirija hacia ella, por tanto, será una literatura situada, que deberá denunciar el orden social establecido y se dirija desde el presente a los seres humanos de ese presente. Esto último empalma con la consideración que Sartre anunciará en varias de sus obras de posguerra, y según la cual, el ser humano se encuentra indisolublemente comprometido con su tiempo.

---

<sup>36</sup> Aragüés, Juan Manuel, *Sartre en la encrucijada. Los póstumos de los años 40*, pp. 19 y s.

<sup>37</sup> Sartre, JP, *Cahiers pour une morale*, citado por J.M. Aragüés, *Sartre en la encrucijada...*, p. 42.

<sup>38</sup> Sartre, JP, *¿Qué es la Literatura?*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2003, p. 86.

Por otra parte, también Sartre en *¿Qué es literatura?* caracterizará la situación del escritor a partir de una concepción materialista de la historia. Al proponer la idea según la cual los tipos de público expresarán las contradicciones de clase de una sociedad específica, ubicando al escritor y su obra entre dos clases como se ubica entre sus públicos. En este sentido, la angustia sartriana se manifestará en el escritor a partir del conflicto a que lo lleve la contradicción entre las clases. “(...) el aspecto objetivo del conflicto puede expresarse como un antagonismo entre las fuerzas conservadoras o público real del escritor y las fuerzas progresistas o público virtual. En una sociedad sin clases y cuya estructura interna fuera la revolución permanente, el escritor podría ser mediador para todos... Pero este tipo de sociedad, que yo sepa, no existe por el momento”<sup>39</sup>. El cierre de esta cita sugiere una paráfrasis de lo que Marx y Engels dijieran en el *Manifiesto Comunista* y que reza: “La historia de todas las sociedades existentes hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”<sup>40</sup>. Sin embargo, es preciso aclarar aquí que el público no es la clase; el público expresa las características de una clase, sólo eso.

En *Verdad y existencia*, Sartre trabajará con mayor atención su filosofía de la historia, entendida esta como la concepción que asume respecto al papel del individuo en la historia y, también, de las condiciones concretas de esta misma. Si bien Sartre en varias de sus obras de posguerra, aporta elementos para caracterizar la situación y, por tanto, la historia, en *Verdad y existencia* concentrará su pluma en la cuestión del individuo en su relación con ella. En primer lugar, es preciso advertir que, para Sartre, la historia no viene dada como cosa natural. Por el contrario la historia, si bien se presenta como *factum* frente al sujeto, viene dada como construcción humana, social<sup>41</sup>.

En este sentido la historia, como construcción social, se hace y rehace permanentemente por la acción humana. Es por ello que la historia, para Sartre, no podrá vérsela como dato cerrado. El fin de la historia será posible en el mismo momento en que desaparezca el último individuo, y en ese momento, no habrá quien testifique de ese fin. Mientras haya individuos, habrá una historia qué construir. A este respecto, Sartre dirá:

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 100 y s.

<sup>40</sup> Marx, K y Engels, F., *El manifiesto comunista*, New York, Pathfinder, 2001, p. 22.

<sup>41</sup> Quizás aquí haya elementos de coincidencia con el marxismo.

Lo que hace que la verdad sea imposible es que el hombre hace la historia y la hace, también, conociéndola. Así, el hombre, por el hecho mismo de ser libre, está obsesionado por una verdad absoluta del hombre que existirá como virtualidad perfectamente accesible, que es incluso el ideal platónico que sirve de motor a la ciencia histórica y que, sin embargo, se le escapa por principio. El hombre es *ignorancia de sí*. Es ignorancia de sí porque hace lo que es y hace falta *otro* para iluminar lo que él ha sido. Es ignorancia de sí porque no es naturaleza sino destino, porque la aventura humana no está terminada mientras quede un hombre para conferirle su sentido, y, después, se hunda en la nada, por falta de testigos<sup>42</sup>.

No hay, por tanto, verdad definitiva respecto a la historia; una verdad en la historia sólo puede establecérsela como episodio, y como episodio distinto al nuestro. Lo que conocemos de la historia son los episodios de la misma que han sido construidos por sujetos de otra época. No podemos conocer la historia que hacemos, es decir, no podemos conocer la época que vivimos.

En la historialización total del para-sí que toma un conocimiento vivido de su lugar con relación a ayer, a hoy y a mañana, y que define ese lugar como un absoluto, está *la elección* de las conciencias a quienes esta verdad les es dada para que la vivan: es el universal concreto de hoy y de mañana. Por la definición de mi poder en la sombra la infinitud que seguirá o, si se quiere, les entrego de nuevo mi verdad, pero como a libertades exteriores a mi historia, que la recogerán para hacer de ella lo que quieran. En cierto sentido, defino *nuestro* 'fin de historia' en el seno de una historia más vasta; al elegir una historia finita, interiorizo el límite de la historia. Debe comprenderse que ello define, de esta manera, un porvenir<sup>43</sup>.

Esta idea según la cual no podemos conocer la historia en la cual vivimos, supone también otra idea según la cual el sujeto, comprometido con su historia, es quien la construye. A este respecto, Sartre introducirá dos nociones para distinguir la forma en que el sujeto asume su relación con la historia. Estas dos nociones son, a saber, historicidad e historialidad. La primera, implica la objetivación de la incidencia del sujeto en la historia; la segunda, en cambio, es

---

<sup>42</sup> Sartre, JP, *Verdad y existencia*, Barcelona, Editorial Paidós, 1996, p. 158.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 65 y ss.

precisamente la forma en que el sujeto se proyecta en relación con la historia. Sartre lo expresará de este modo:

Distinguiré historialidad e historización. Llamaré historialidad al proyecto que el para-sí hace respecto a sí mismo en la historia: al decidir dar el golpe de Estado del 18 Brumario, Bonaparte se historializa. Y llamaré historización al paso de la historialización a la objetividad. Tiene por resultado la historicidad o pertenencia objetiva a una época. Es evidente que la historialización es superación objetiva de la época y la historicidad, por el contrario, pura expresión de la época. La historización es recaída de la superación, desde el punto de vista de la época ulterior, o paso de la historialización a la historicidad. Hay, pues, una mistificación permanente. Y la historia terminada sería, para una conciencia trascendente y no comprometida, la historicidad del género humano entero, es decir, la libre historialización de los hombres convertida en destino fijado. Se hace una historia y *se escribe acerca* de otra<sup>44</sup>.

Así, el sujeto siempre significará la historia para sí y se comportará como agente histórico. La historia, en tal sentido, fungirá como el contexto concreto en el que el individuo arroja su proyecto. Vemos aquí como de alguna manera la relación situación-libertad planteada por Sartre en *El ser y la nada*, vuelve a expresarse ahora a partir de esta noción de historialización.

Pero la historicidad como objetivación de la historialización, no se comporta como totalidad definitiva, esto es, no se cierra ella definitivamente sino como parcialidad y a la luz de otros que, sin vivirla, pueden mirarla desde un afuera.

Es preciso tener cuidado, sin embargo, con interpretar la historicidad como defragmentación o atomización de la historia. La historia se asume y se reasume permanentemente en tanto exista la humanidad como continuo. La época, como diría Sartre interpretando a Marx, “muere sin morir, sin que se pueda fijar una fecha para su muerte; se asume de nuevo, se supera, se analiza; sus verdades, al cambiar de sentido, se integran y, además, cada uno decide tanto sobre su pasado como sobre su porvenir”<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 67.

### **A manera de no-conclusión**

Hemos visto cómo Sartre, luego de hacer un recorrido por algunas de sus obras de posguerra, hace un giro en la construcción de su pensamiento. Este giro lo observamos al atender la mirada en la relación que establece entre la situación y la libertad. Mientras en *El ser y la nada* la relación situación-libertad estarán enmarcadas en el ámbito individual, en las obras de posguerra se manifestará un interés en mirar esta misma relación, pero esta vez bajo una dimensión colectiva, social. Ello pudimos verlo en *Verdad y existencia*, en *El existencialismo es un humanismo*, en *¿qué es la literatura?*, entre otras que quizás hubiese sido importante también revisar.

Vimos también que su temor a que el sujeto fuese cosificado por las interpretaciones deterministas que se han hecho en torno al mismo, fue cediéndole paso también a la necesidad de voltear la mirada al entorno, partiendo del reconocimiento de que el individuo se construye socialmente y que su proyecto puede ser también un proyecto colectivo.

Sin embargo, hemos visto también que este reconocimiento y esta apertura a redimensionar su concepción del sujeto y de la historia, no lo llevaron tampoco a cederle terreno al determinismo y diluir con ello la libertad. Así, en el Sartre de posguerra la libertad seguirá ocupando un lugar prioritario. Para Sartre no habrá condiciones históricas, ni leyes, que determinen la actitud humana. Los valores, la condición histórica, serán asumidos por el individuo por sí mismo y como libre elección. El sujeto siempre será sujeto activo frente el mundo.

Lo interesante acá es ver cómo los escritos de posguerra permiten aproximarnos a la consideración de un Sartre cuyo pensamiento se construye y reconstruye permanentemente y de acuerdo a su situación. Estos escritos permiten mirar un Sartre no fragmentario, escindido, sino más bien un Sartre que, en su pensamiento, sufre las tensiones que sufre su época. Es lo que también dirá Juan Manuel Aragués de los escritos póstumos: “Nos aparecerá así un Sartre más compacto, más coherente en su evolución, sin ese salto en el vacío que parecía presentar el paso, son solución de continuidad, de la fenomenología al marxismo”<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> J.M. Aragués, *Sartre en la encrucijada...*, p. 22.

Este Sartre de posguerra nos permitirá entonces comprender cómo pudo escribir, en sus primeros momentos, *El ser y la nada*, y escribir posteriormente la *Crítica de la razón dialéctica* sin llevarnos a la conclusión de que el pensamiento sartriano se divide en dos momentos absolutamente diferenciados.

### Referencias documentales

Amorós, Celia. “Ética sartreana de la ayuda y ética feminista del cuidado”, *Investigaciones fenomenológicas* (Madrid), n. 4, 2005. pp. 57-86.

Aragüés, Juan Manuel. *Sartre en la encrucijada. Los póstumos de los años 40*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2005. 198 p.

\_\_\_\_\_. “El materialismo dialéctico de J.P. Sartre”, *Materialismo histórico y teoría crítica*. Título propio de la Universidad Complutense de Madrid. [Web]. (09/01/2003). [Consultado el 21/07/08]. Disponible en: <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/materiales/hismat/jmaragues.htm>>.

Arias Páramo, Mariano. “Jean Paul Sartre vivo”, *El basilisco* (Oviedo), n. 11, (noviembre-diciembre de 1980). pp. 35-47.

Beauvoir, Simone de. *La Fuerza de las Cosas*. México D.F.: Editorial Hermes, 1986. 762 p.

Bernard Henri-Lévy, *El siglo de Sartre*. Barcelona: Editorial Sine qua non, 2001. 576 p.

Campbell, Robert. *Sartre o una literatura filosófica*. Buenos Aires: Editorial Argos, 1949.

Engels, Friedrich. “Carta de Engels a A.J. Bloch, 21 de septiembre de 1890”, *Selección de textos*, C. Marx, F. Engels, V. Lenin. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973. 535 p.

Gurméndez, Carlos. “¿Materialismo dialéctico o histórico?”, *El país.com* (España), [Web]. (s.f.). [Consultado el 21/07/08]. Disponible en: <[http://www.elpais.com/articulo/cultura/Materialismo/dialectico/historico/elpepicul/19770925elpepicul\\_5/Test/>](http://www.elpais.com/articulo/cultura/Materialismo/dialectico/historico/elpepicul/19770925elpepicul_5/Test/>).

Herrera Restrepo, Daniel. “Sartre, una libertad situada”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* (Bogotá), No. 50, Universidad de Santo Tomás, 1992. pp. 47-67.

Jeanson, Francis. *Jean Paul Sartre en su Vida*. Barcelona: Editorial Barral, 1975.

- Maldonado, M<sup>a</sup> Isabel y Guzmán, Nelson. “Sartre, marxismo y existencialismo”, Aporrea.org (Venezuela), [Web]. (26 de junio de 2005). [Consultado el 15/08/08]. Disponible en: <<http://www.aporrea.org/actualidad/a14986.html>>.
- Marx, Karl. “Carta de Marx a P.V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846”, *Selección de textos*, C. Marx, F. Engels, V. Lenin. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973. 535 p.
- \_\_\_\_\_. *El 18 brumario de Luis Bonaparte, Obras escogidas I*, C. Marx y F. Engels. Moscú, Editorial Progreso, 1973. 3 t., pp. 408-498.
- \_\_\_\_\_. “Prefacio a la Contribución a la crítica de la Economía Política”, *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Madrid: Alberto Corazón editor, 1976. 311 p.
- Marx, Karl y Engels, F. *El manifiesto comunista*. New York: Pathfinder, 2001. 66 p.
- \_\_\_\_\_. *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1968. 752 p.
- Nuño, Juan. *Sartre*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. UCV. 1971. 170 p.
- Pompeo Faracovi, Ornella. “Al margen de los escritos póstumos”, *Sartre contra Sartre*, Tognonato, Claudio, et. al. Buenos Aires: Ediciones del signo, 2001. pp. 81-97.
- Riu, Federico. *Ensayos sobre Sartre*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968. 168 p.
- Rowley, Hazel. *Sartre y Beauvoir. La historia de una pareja*. Bogotá: Editorial Lumen/Random House Mondadori. 2006, 632 p.
- Sartre, Jean Paul. *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1995. t. 1, 488 p.
- \_\_\_\_\_. *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Editorial Orbis, 1984. 127 p.
- \_\_\_\_\_. *El ser y la nada*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1993. 776 p.
- \_\_\_\_\_. *La República del Silencio. Situaciones 3*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1968.
- \_\_\_\_\_. *Materialismo y revolución* (1946). Rojo sobre blanco.org. [Web]. [Consultado el 13/08/08]. Disponible en: <[http://www.rojosobreblanco.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=68&Itemid=45](http://www.rojosobrel Blanco.org/index.php?option=com_content&task=view&id=68&Itemid=45)>.
- \_\_\_\_\_. “Presentación de *Les temps modernes*”, *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada, 2003, pp. 9-30.

Sartre, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada, 2003. 320 p.

\_\_\_\_\_. *Verdad y existencia*, Celia Amorós; Introd. Barcelona: Editorial Paidós, 1996. 166 p.

Sartre, Jean Paul, *et. al. Marxismo y existencialismo*. Buenos Aires: Editorial Sur, 1963. 110 p.

Vargas G., Livia. *Entre libertad e historicidad. Sartre y el compromiso literario*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2007. 146 p.

\_\_\_\_\_. “J.P. Sartre: Literatura y compromiso, una relación vigente”, *Investigaciones literarias* (Caracas/UCV) n. 16, v. 1 (2008). pp. 49-63.

\_\_\_\_\_. “Literatura y compromiso”, *A plena voz* (Caracas) n. 24 (24 de mayo de 2006). pp. 23-25.

Verstraeten, Pierre. “¿Hay oposición de necesidad y deseo en Sartre? (a propósito de un texto de *Saint Genet, comédien et martyr*)”, *Sartre contra Sartre*, Tognonato, Claudio, *et. al.* Buenos Aires: Ediciones del signo, 2001. pp. 183-202.